



La nueva Lady Di

Catalina Middleton cumple con nota sus 100 primeros días en la casa de los Windsor. Los británicos están tan satisfechos con su labor que la empiezan a comparar con *la Princesa del pueblo*.

POR MARUXA RUIZ DEL ÁRBOL (Londres)

Diana de Gales contó a su biógrafo, Andrew Morton, que en los primeros viajes oficiales como princesa consorte lloraba a menudo cuando lograba quedarse sola. Así aliviaba los nervios y el agotamiento. También Sarah Ferguson, la exmujer del segundo hijo de la reina Isabel, el príncipe Andrés, escribió en su autobiografía lo mal que lo pasó en el viaje que la presentó en sociedad en 1987: "Nadie supo cuánta tensión logré acumular durante aquel *tour*".

En esas está ahora Catalina Middleton. Desde que se celebró su matrimonio, el pasado 29 de abril, es la última plebeya de las tantas que en los últimos tiempos han tenido que metamorfosearse en princesa. Aunque después de ocho años de noviazgo con el príncipe Guillermo ha tenido tiempo de aprenderse las mil y una normas del protocolo, hace tan solo unos meses trabajaba como una más en la empresa de organización de fiestas infantiles de su familia, The Party Times. Hoy su trabajo no es otro que dar un heredero más a la casa de Windsor, buscar causas benéficas a las que apoyar y construirse una imagen pública mientras su marido vuelve a su trabajo como piloto de helicópteros en la Royal Air Force.

El 7 de agosto se cumplirán los primeros 100 días de Catalina como duquesa de Cambridge, y el balance que hacen los medios de su actuación hasta ahora es muy positivo. Recorriendo paso a paso su camino a través del intenso régimen de actos públicos desde su boda, un portavoz de la Casa Real asegura que "está tomando las riendas de la profesión muy rápidamente, la mayor parte del tiempo ha dado la sensación de ser una aristócrata con dotes diplomáticas bien maduras, más que una recién llegada".

Más allá de las presiones que ella viva de puertas para dentro, la respuesta de la



Perfecta en todo momento

Los cien días desde que Catalina Middleton es duquesa de Cambridge han resultado muy intensos en apariciones públicas. En todas ellas ha demostrado estar a la altura de las circunstancias y sus extraordinarias dotes diplomáticas.

prensa y el pueblo británico no puede ser mejor. Incluso los republicanos admiten el tanto que se han marcado Isabel II y su prole con el enlace entre el primogénito de Diana y Middleton. "Hoy Reino Unido está más lejos de la república que ayer", admitió el republicano Peter Tatchell el día del enlace.

Pero la recién llegada es consciente de que su imagen pública está aún en construcción. El resultado de tal trabajo se irá perfilando en un alambicado encaje de bolillos entre la apariencia que quiere proyectar la casa real, la habilidad de Ca-

talina para llevarla a cabo y la recepción que ambas puedan tener entre la prensa y la opinión pública, que ansía volver a coronar a una nueva *Princesa del pueblo*. El factor Diana es seguramente el más pesado y persistente de todos los que pesan en la imagen de Catalina. Recientemente el fantasma de la bulimia de Diana de Gales ha aparecido en la prensa a raíz de que Catalina y su hermana Philippa hayan sido mencionadas como ejemplos de cuerpos perfectos en webs proanorexia. Lady Di padeció de bulimia desde que se casó y hasta el día de su muerte.

Así, con pocos ingredientes, la primera polémica amarillista que les pone a Catalina y Diana el mismo titular está servida. Diarios como *The Independent* se han preguntado sobre el efecto que su esbelta figura pueda tener entre las muchas mujeres que hoy quieren imitarla. Otros especulan sobre si hay síntomas de anorexia o no en el cuerpo de Catalina y si puede caer en las mismas crisis nerviosas

que su suegra, pues mucho se comentó en su momento sobre su pérdida de peso antes de la boda.

Ken Wharfe, uno de los guardaespaldas de Diana, ha advertido de los peligros de que Catalina se convierta en una *celebrity* como lo fue Lady Di. Lo ha hecho después de ver las imágenes y las reacciones de la primera puesta en escena de Middleton en su primer gran tour durante las dos primeras semanas de julio. Igual que Diana y Sarah Ferguson, Catalina Middleton ha vivido su bautismo de fuego en un primer viaje público. Dos semanas de eventos por Canadá y Estados Unidos en los que toda las miradas estaban puestas en ella.

Al llegar a Ottawa, 300.000 personas les esperaban en Parliament Hill, donde fueron recibidos entre ovaciones. Las imágenes muestran a Guillermo ruborizado. Él conoce bien los efectos nocivos de no guardar una aristocrática distancia con el resto de los famosos, aunque nunca ha opinado sobre el papel de su esposa en la vida pública. A su paso por Los Ángeles se les pudo ver en una recepción de bienvenida con David Beckham, Nicole Kidman, Tom Hanks y Jennifer López. Un comentarista de radio canadiense aseguró que los duques de Cambridge han sido en su país “*megacelebrities* como Lady Gaga, pero sin vestido de carne”.

Desde que la pareja anunció su compromiso, la presencia de Guillermo y Catalina en los medios ha eclipsado a Carlos y a Camilla, aunque no a la reina y su esposo, el duque de Edimburgo, que han mantenido su número de apariciones en la prensa. “A Carlos le hizo sombra primero su mujer en 1980 y no fue agradable. Ahora padece el mismo fenómeno con su hijo y su cuñada. Los próximos años esto va a aumentar, no a disminuir”, asegura el experto en monarquía de la BBC Peter Hunt. Según el diario *The Mirror*, que menciona fuentes cercanas al príncipe de Gales, Carlos está preocupado porque la casa real “expone demasiado” a los recién casados, “dejando en la sombra duro trabajo diplomático de otros miembros de la realeza”.

Aunque Carlos es el primer heredero de la reina Isabel, es un personaje poco querido. Recientes sondeos de las empresas demoscópicas ICM y YouGov coincidieron en que una mayoría de británicos piensa que Guillermo sería mejor rey que su padre y que este debería ceder el paso a su hijo. El 56% declaró que prefieren a Guillermo, frente a un 12% que se decantó por el príncipe de Gales. “Al príncipe Guillermo no se le pasa por la cabeza que su padre no será el próximo monarca”, aseguran fuentes de la casa real. Su popularidad obliga, sin embargo, a cuidar con todo mimo la imagen que da Catalina. Tarde o temprano, su cara puede aparecer en las libras esterlinas.



NDIGO/GETTY IMAGES



MATT BARON-POOL/GETTY IMAGES



TIMOTHY A. CLARY/AFP



MARIO ANZUONI/GETTY IMAGES

1 Con Camilla Parker Bowles durante un paseo en coche de caballos. **2** En Canadá la gente se arremolina para recibir a Catalina con una pancarta. **3** En la gira americana, a su paso por Los Angeles, con Tom Hanks y su esposa, Rita Wilson, en el Belasco Theatre. **4** Catalina Middleton charla con unas voluntarias en una gala benéfica en California.

LA DIPLOMACIA SILENCIOSA DEL VESTIR

■ Catalina Middleton todavía no da discursos en público. Su lenguaje es no verbal y en estos primeros 100 días como princesa consorte la hemos visto hablar un idioma tan anti-guio como eficaz: la diplomacia en el vestir. Catalina lanza mensajes a través de sus vestidos, igual que lo han hecho el resto de representantes femeninas de la gran isla. Los trajes de la reina siempre rinden homenaje al lugar que visita. Suele utilizar los colores nacionales o emblemas del país. De ella ha aprendido Catalina, que en su visita a Canadá utilizó un tocado rojo con hojas de arce, muy similares a las de la bandera canadiense. La diseñadora favorita de Diana, Catherine Walker, visitaba las embajadas de los países que iba a recorrer Lady Di para inspirarse.

Consciente de su influencia, Catalina Middleton ha utilizado para los vestidos marcas británicas, que impulsan las ventas en la industria de su país, y para los complementos, pequeños guiños a Canadá y Estados Unidos. Más allá de las visitas oficiales, en su día a día ha acostumbrado al público a verla con vestidos de tiendas con precios accesibles, como Reiss y Zara, para hacer su imagen más cercana. Usar vestidos poco exclusivos es una técnica muy popular entre las mujeres de la realeza, ya que las acerca a las mujeres normales. Modelo que aparece en las revistas, modelo que se agota.

Aunque la imagen de Catalina sea su mayor arma para hablar con su pueblo, a su reciente *tour* por Norteamérica los príncipes han acudido acompañados de un reducido equipo de solo siete asesores. En esa compacta comitiva se incluyen dos secretarios de prensa y el exembajador británico en EEUU, *sir* David Manning. También está James Pryce, el peluquero personal de los Middleton desde hace siete años, que estuvo también a cargo de los 40 vestidos que se dice que la duquesa llevó consigo. Para aliviar en lo posible la sensación de angustia que describieron Diana y Sarah Ferguson, Catalina se rodea de consejeros en sus apariciones públicas de alto perfil. La propia Camilla le ha ofrecido su orientación como esposa de la realeza. Helen Asprey, veterana miembro del grupo de colaboradores personales de los príncipes Guillermo y Enrique, acompaña ahora a Catalina a casi todos sus compromisos.